

# Cuerpos para rechazar: la vida negada de la inmigración “negra” en Santiago de Chile.

Juan Pablo Gutiérrez

Mangini.<sup>51</sup>

Gabriela Jorquera Nuñez.<sup>52</sup>

\*



## RESUMEN

El presente artículo proviene de un proceso de investigación finalizado que se interesó por los procesos de racialización/sexualización de la inmigración “negra” en Chile. En particular lo que se presenta a continuación son algunos resultados y reflexiones

---

<sup>51</sup>Magíster © Ciencias Sociales, mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile. Sociólogo, Universidad de Artes y Ciencias Sociales. Becario CONICYT-PCHA/Magíster Nacional, programa de formación de Capital Humano Avanzado. Investigador del Núcleo Sociología del Cuerpo y las Emociones de la Universidad de Chile. Correo electrónico: [jpg.mangini@gmail.com](mailto:jpg.mangini@gmail.com)

<sup>52</sup> Licenciada en Sociología, Universidad de Chile. Investigadora del Núcleo Sociología del Cuerpo y las Emociones de la Universidad de Chile. Correo electrónico: [gabrielaorquera.n@gmail.com](mailto:gabrielaorquera.n@gmail.com)

\*Nuestros agradecimientos al Proyecto Fondecyt Regular Número 1130203 denominado “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile que permitió la realización de este artículo.

generales acerca del fenómeno migratorio internacional con especial énfasis en lo que sucede en Chile. Desde ahí, se analiza el discurso de chilenas y chilenos en torno a los procesos migratorios recientes, prestando especial atención a los imaginarios que se significan en torno a corporalidades *afrocaribeñas* que se dicen distintas a una

## **PALABRAS CLAVES**

pareciera rechazar todo lo que le parece fuera de su propia constitución nacional "blanqueada".

**cuerpos-migración- "negritud"-violencias.**

### **1) A modo de contexto y problematización**

El estudio del fenómeno migratorio en Chile ha tendido a emerger con relativa autonomía dentro del campo de la disciplina social durante los últimos años. El interés de estas investigaciones se ha centrado principalmente en comprender los motivos que llevan a tomar la decisión de migrar, así como a conocer las principales características de la población que llega a residir en el país (estudios de caracterización). La atención sobre el fenómeno migratorio en las últimas décadas se ha incrementado dada la inserción constante de flujos de personas que han visto en Chile un lugar donde asentarse junto a los suyos. Lo migratorio es un proceso dinámico que se nutre de forma constante por factores macro como la inserción de países a determinados sistemas de comercio, la globalización, las crisis nacionales internas, los procesos de guerras/conflictos declaradas/os o no, la búsqueda de nuevas perspectivas educacionales y laborales, etcétera (Solimano, 2014). Los procesos migratorios se abren como un campo de disputa a nivel intelectual, que se debate en el marco de la responsabilidad estatal en la materia en contextos de agudizamiento del neoliberalismo en la mayoría de las naciones del continente.

Si bien el presente artículo se interesa por el proceso reciente de la inmigración afrocaribeña que llega a Chile (también mencionada como inmigración “negra”<sup>53</sup>), resulta necesario ubicar esto último en el marco del fenómeno migratorio en el contexto internacional. Lo que acontece actualmente en Chile se encuentra en estrecha relación con las problemáticas asociadas a la migración a nivel mundial. Durante las últimas décadas ha habido un recrudecimiento de la normativa migratoria, especialmente en Europa y Estados Unidos. Basta con observar algunos casos paradigmáticos como el de la frontera entre México y Estados Unidos, donde el número de personas muertas se ha incrementado en un 100% desde la implementación de operativos como Bloqueo y Guardián en 1993 y 1994 respectivamente (Feldmann y Duran, 2008) existiendo ya registro de miles de centroamericanas víctimas de violaciones a los DDHH o fallecidos durante la travesía por el desierto (Castillas, 2008).

El “drama de los refugiados” que vive actualmente Europa también es emblemático, representando un verdadero desastre humanitario en torno a los desplazamientos forzados en el mundo. Éste ha puesto en cuestión las categorías de migrante y refugiado, develando los fundamentos tras los acuerdos asumidos sobre Derechos Humanos después de la segunda guerra mundial.

La Agencia de Vigilancia en Fronteras (Frontex, 2015) estimó el aumento en el número de refugiados en las costas griegas en hasta un 50% entre una semana y otra durante el mes de agosto de 2015 y según datos entregados por ACNUR (2015) hasta el 21 de diciembre de 2015, alrededor de 972.500 personas habían cruzado el Mediterráneo. A

---

<sup>53</sup>“Se denomina “negros” a personas que por su color de piel han sido categorizadas como tal en diversos medios de comunicación televisivos y en situaciones de la vida cotidiana, masificándose el uso de esta definición en la opinión pública. Ahora bien, el entre comillas se utiliza para dar cuenta que dicha clasificación responde a una construcción social histórica que arbitrariamente distingue y diferencia colores de la pigmentación del cuerpo. Por tanto, en este estudio la palabra “negro”, por una parte, es una cita a su uso cotidiano (referencia pragmática), y por otra parte, toma dos acepciones de lo que entiende por “negro” del Diccionario de la Lengua Española (Vigésimo segunda edición, DRAE 2001), especificando su uso como adjetivos 1) “Dicho de una persona: cuya piel es de color negro” 2) “Que es o se considera propio de los grupos étnicos caracterizados por este color de piel. Música negra. Arte negro”. En el contexto de esta investigación y sus producciones posteriores, su uso adjetiva la calidad de inmigrante, como inmigrante negro, excluyendo cualquier otra denotación o connotación.” Proyecto Fondecyt Regular Número 1130203 denominado “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Directora del proyecto: Dra. María Emilia Tijoux Merino.

su vez la OIM establece que alrededor de 34.00 personas llegaron vía terrestre a Bulgaria y Grecia desde Turquía. Este trayecto por lo general se realiza bajo condiciones de suma precariedad.

Fue así como múltiples hechos, en especial la imagen del bebé sirio muerto a orillas de las playas de Bodrum, Turquía, generaron respuestas de forma inmediata por parte de múltiples organizaciones, Estados y civiles en el viejo continente. Miles de europeos se sintieron interpelados por lo acontecido, ofreciendo sus hogares para recibir refugiados y esperándolos en la frontera con alimento y provisiones. Una postal muy esperanzadora que, por lo menos en apariencia, hace creer que quizás es posible otro futuro para las miles de personas que huyen del conflicto armado. No obstante, y sin dudar de las buenas intenciones tras estos esfuerzos, ellos no resultan suficientes.

Cabe recordar que el 27 de agosto de 2015 fueron encontrados 71 cadáveres de refugiados sirios al interior de un camión frigorífico abandonado en una autopista del este de Austria, entre los que se contaban ocho mujeres y cuatro niños. O que en abril de este año un viejo barco ocupado por unos 700 africanos vuelca frente a las costas de Libia. Que 3.200 hombres, mujeres y niños fallecieron realizando esta travesía durante el pasado año; cientos de ataúdes fueron colocados en un hangar del aeropuerto de Lampedusa en octubre de 2013. Nadie los esperó con juguetes, nadie abrió las puertas de su casa, fueron muertes sin rostro, sin nombre. Si bien esto último se presenta como un hecho en apariencia distante, no se encuentra tan lejos de lo que está ocurriendo hoy en Chile ¿Se están ejerciendo políticas de control migratorio cada vez más duras en el país? ¿De qué forma esto afecta a las miles de personas que ingresan a Chile? ¿Existe actualmente un proceso de distinción tanto objetivo como simbólico que determina quiénes son libres de ingresar y quiénes no? Desde estas preguntas, es menester cuestionarnos ¿A qué tanta distancia de lo que ocurre en Europa estamos en Chile?

## **2) Chile y el rechazo de los cuerpos migrantes**

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) califica como migrante a “todas aquellas personas que se mueven de sus países por “conveniencia personal” y como resultado de una decisión tomada libremente” (OIM, 2006). Es del todo

cuestionable ya que, al igual que las guerras y desastres naturales, las crisis económicas también son una fuerza que moviliza, más allá del frío cálculo costo/beneficio que pueda realizar un sujeto. Migrar, no es una simple y liviana decisión estratégica que se toma en un momento determinado. Tanto en el caso de migrantes, refugiados y desplazados, se está frente a sujetos que encarnan y simbolizan las consecuencias de un modelo económico que no se hace cargo de los efectos que genera ni asume sus propias expulsiones. Es a partir de la década de los 50' principalmente, luego de la segunda guerra mundial, que cambió la direccionalidad de los flujos migratorios, los que se invierten en una dirección sur- norte para luego tomar la trayectoria sur- sur (Williamson, 2006). La implementación de políticas cada vez más estrictas para el ingreso de extranjeros en países del primer mundo y la creciente feminización de la migración, fortalece a países como Chile en su posición de receptores de migrantes.

Hoy en el país, uno de los principales procesos de discriminación estatal en materia migratoria es el dispositivo de selección arbitraria que se produce en las fronteras. La investigadora Nanette Liberona (2015) señala que funcionarios chilenos ejercen prácticas racistas de forma recurrente en pasos fronterizos del norte del país. La antropóloga constató arbitrariedades y transgresiones a la ley con el objetivo de imposibilitar el ingreso de ciertas personas al país. La autora establece que estas prácticas son de carácter racista y que se enfocan sobre todo en la población afrodescendiente colombiana. Liberona (2015) plantea que se está generando una suerte de "frontera-cedazo", donde son los funcionarios quienes determinan quién tiene el derecho a entrar y quién no. Según datos entregados por la Policía de Investigaciones, el mayor número de inmigrantes deportados lo lideran los bolivianos (485 personas), seguido por los colombianos (186 personas) y los peruanos (165 personas) (La Tercera, 2015).

Los antecedentes revisados llevan a cuestionar las razones por las cuales son ciertas personas con determinadas nacionalidades, color de piel, modos culturales, rasgos fenotípicos quienes son sometidas a estos controles estrictos, siendo criminalizada su pobreza y dejándolos en el lugar del abandono, tanto por parte de su Estado de origen como al que intentan hacer ingreso. Una verdadera situación de desamparo que

pareciera no tener responsables. ¿Por qué motivo durante el siglo pasado en América Latina se recibieron millones de europeos sin mayor inconveniente? ¿Por qué su llegada nunca presentó un verdadero problema mientras que el flujo inverso sí lo es? Proponemos que es el cuerpo un lugar de observación privilegiado que denota lo absurdo del mito de la nación/blanca/limpia chilena que se desestructura y se devela a sí misma como falsa en tanto son estos flujos migratorios recientes los que la hacen tensionarse, muchas veces, de manera violenta y reactiva frente a la llegada de corporalidades que se dicen “distintas” versus un “nosotros” cargado de fracturas identitarias.

### **3) “Unos sí, otros no”. El racismo de Estado en materia migratoria.**

La migración proveniente del viejo continente en la mitad de la década del 50' del siglo pasado fue vista con buenos ojos, siendo incluso propiciada por determinados Estados latinoamericanos. Este fue el caso chileno, donde el Estado dispuso de una serie de políticas para fomentar la llegada de ciudadanos alemanes y europeos al sur del país (Domínguez & Gallardo, 2001). Un siglo antes y, como punto de inflexión de lo que vendría después, bajo el gobierno de Manuel Bulnesse creó en 1845 la llamada Ley de Colonización, que tenía por objetivo incrementar la presencia de inmigrantes alemanes en la zona sur. Esta ley tenía como finalidad proteger la nación ante la invasión extranjera, pero también poblar y modernizar la región. Además de detener el avance de las fuerzas realistas y aprovechar los recursos de la zona, era de suma importancia ejercer soberanía sobre la región donde se asentaba el pueblo mapuche, entre la ribera sur del río Bío Bío, Región de la Araucanía, y la ribera norte del río Calle Calle, provincia de Valdivia, Región de los Ríos (Valko, 2010).

Al respecto Domínguez y Gallardo (2001) plantean:

“El naciente Estado chileno ve la necesidad de definir su territorio fuertemente guiado por el espíritu expansionista. De tal modo, aquello que se entiende por “frontera” que establece el límite del imperio español y ahora el muro donde termina la República representa un obstáculo para el desarrollo y el fortalecimiento, convirtiéndose en un peligro para su integridad nacional” (Domínguez & Gallardo, p.2)

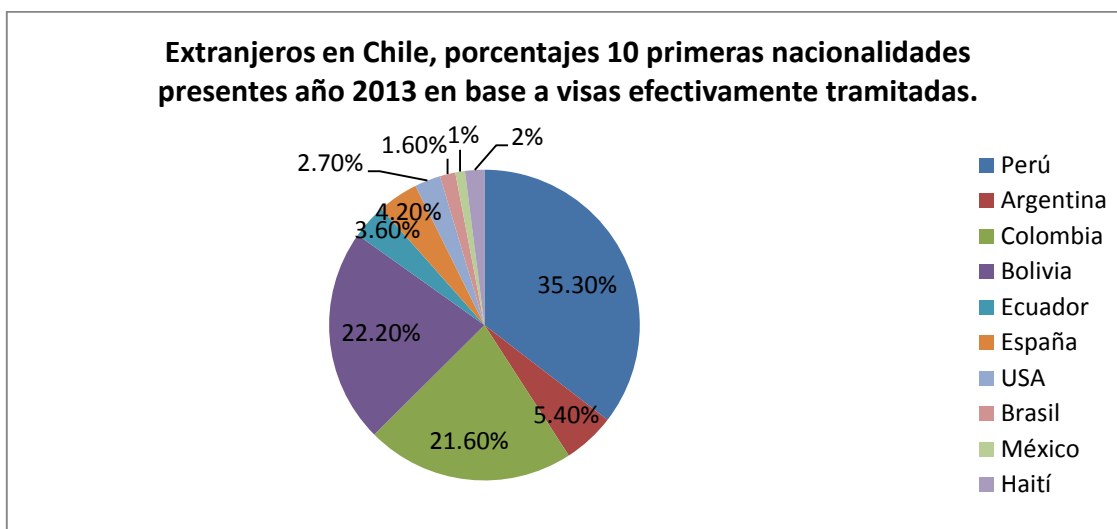
Posteriormente, en pleno siglo XX, puntualmente desde la década del 90' en adelante y, coincidiendo con la fase de transición a la democracia, Chile comienza a emerger nuevamente como un lugar atractivo para los flujos migratorios. Esta vez, principalmente de características transfronterizas (Perú, Argentina). Dicho flujo, posibilitado en gran medida por su cercanía geográfica, tuvo distintas maneras de irrumpir en los discursos nacionales que muchas veces atribuyeron a estos procesos migratorios la culpa de determinadas falencias del sistema de apoyo social del país. De esto y, principalmente movilizado por medios de prensa, comienzan a emerger discursos y prácticas sociales racistas registradas en diversos estudios (Correa, 2011) (Stefoni, 2001) (Tijoux, 2007).

Cruzando los datos del cuestionado Censo 2012 y de la encuesta CASEN 2013, en Chile residirían unos 339.536 extranjeros, los que representan el 2,1% de la población total del país. Dicho porcentaje es bajo en comparación a las medias internacionales, que sitúan los flujos migratorios por sobre el 4,1% en los países del continente (CEPAL, 2009). Lo que sí ha ocurrido en Chile, es que la tasa de crecimiento de extranjeros encontró entre el año 2002 y 2012 un fuerte y marcado crecimiento, haciendo ascender la cifra de extranjeros de 184.464 a 339.536, un alza de 84,1% que contrasta abiertamente con el 10% de crecimiento de población general en el periodo. (Arriagada, 2013: 25).

La presencia de extranjeros en Chile está básicamente compuesta por una migración de tipo *sur/sur*. Esta es una clase de migración que se da al interior del continente latinoamericano y que busca movilidad e inserción en la sociedad de llegada de manera rápida y efectiva. Los principales motivos que incentivan la migración tienen que ver con factores socio-económicos en tanto ésta como fenómeno es básicamente un proceso de búsqueda de mejores oportunidades laborales. Chile se ha mediatizado internacionalmente como un lugar de estabilidad política y económica, un lugar de "fronteras abiertas", en donde se puede laborar flexiblemente, cuestión que lo hace atractivo para una gran masa de trabajadores, principalmente jóvenes, que ven en el país un lugar donde proyectarse y ver mejoradas de forma general sus condiciones de vida.

Para hacer un panorama global de la presencia de extranjeros hoy en Chile, es necesario observar los flujos principales de inmigración que hoy el país tiene para luego, y desde ahí, pensar el fenómeno de movilidad humana (migración, inmigración, emigración) como una compleja red de decisiones personales y colectivas (familiares) de cómo seguir afrontando la vida:

**Grafico Número 1.**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Departamento de Extranjería y Migración (Residencias temporales y residencias permanentes, datos 2013.)

#### **4) *Lo migratorio en cuestión. ¿A quiénes les llamamos migrantes?***

El concepto de migración se ha vuelto una compleja construcción categorial, que de tanto abuso discursivo ha comenzado a carecer de significado para múltiples casos que se expresan en la vida cotidiana. Los procesos recientes de movilidad humana en contextos de globalización en América Latina, han tendido a agudizar circuitos migratorios que no contienen, necesariamente, las mismas características de los procesos ocurridos a principios del siglo XX en el continente, en donde la noción de la “tierra de las oportunidades” (Solimano, 2008) se construyó como significado discursivo que se materializó en la concreción de un polo atractivo de extracción y apropiación capitalista concreto.



Emigrar, inmigrar y migrar. Lejos de ser construcciones de diccionario, hoy son parte de un proceso complejo que no logra captar todos los intersticios de la movilidad humana en tanto una práctica social repleta de incertidumbres. En Chile, se denomina migrantes a quienes se les pone en el lugar de la pobreza y su correspondiente criminalización. Se le llama migrantes a seis nacionalidades en específico (Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Haití y República Dominicana<sup>54</sup>). Las demás nacionalidades son favorecidas con el nombramiento de la categoría de extranjeros, poniéndolos en lo discursivo en un lugar “otro” que se intercepta en lo cotidiano con un trato mucho más amable por parte de Instituciones y comunidad en general. La inmigración, “lo migrante”, se trata como problema y se asocia su presencia con las causantes del desempleo de chilenos, la “apropiación” de barrios, la asociación directa a la prostitución de las mujeres, al narcotráfico en el caso de hombres, etcétera. La respuesta del Estado a estos procesos no es mucho más compleja que la creación de cuerpos de policías y funcionarios públicos especializados que intentan disminuir los supuestos factores de riesgo que la inmigración latinoamericana en Chile traería aparejada.

Planteamos que la palabra migración está vaciada de su sentido originario. Ésta se ha vuelto una compleja construcción categorial que de tanto abuso discursivo ha comenzado a carecer de significado. Migrar, emigrar, inmigrar, son categorías que sirven para describir la dirección que toma determinada persona en relación al Estado en donde se inserta o deserta, pero no logran captar nada del complejo fenómeno que significa emprender un viaje, casi siempre, hacia la incertidumbre. Los procesos recientes de movilidad humana en contextos de neoliberalización en América Latina, han tendido a agudizar circuitos migratorios que no contienen, necesariamente, las mismas características de los procesos ocurridos a finales del siglo XX y principios del siglo XXI en el continente, en donde Chile, supo de la llegada principalmente de peruanos y argentinos, como se revisó con anterioridad. Ambos fenómenos fueron

---

<sup>54</sup>La caracterización de las seis nacionalidades mencionadas como migrantes hace parte del cuerpo de reflexiones finales del proyecto Fondecyt “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile del cual los autores del presente artículo hacen parte.

posibilitados por las crisis políticas y económicas que tuvieron lugar en ambos países, y es en ese contexto que es complejo plantear la “voluntariedad” del proceso migratorio en el continente.

#### 5) *Violencias racistas contra la población inmigrante “negra” en Santiago de Chile*

Siguiendo a Wieviorka (2009), los orígenes sociales de la violencia racista estarían en un primer momento mediados por una **violencia de tipo instrumental**, en donde el objetivo de la misma sería mantener lo social en orden implicando necesariamente una lógica de dominación en términos raciales. El autor propondrá que en este caso la práctica social de violencia racista no apuntaría a destruir o excluir completamente a los marcados como “distintos”, sino a inferiorizarlos: “esta violencia acompaña al desarrollo económico, la modernización y la expansión, lo que fue por ejemplo una característica central del *Apartheid* en Sudáfrica. Esta violencia sirve para recordar al grupo víctima que habría un orden social racial que respetar ante cualquier cosa.” (Wieviorka, 2009: 98).

Wieviorka (2009) de forma complementaria, añadirá la conceptualización que denominará la *violencia diferencialista* en el caso de la expresión racista como factor importante para su comprensión. Aquí, la segregación y la exclusión funcionan como objetivos primeros de su ejecución y se puede asociar este proceso a lógicas institucionales mayores o lo que se ha problematizado como un racismo de Estado. La violencia racista diferencialista genera *otredades* (Márgulis, 1997) que son identificadas como tales para luego ser cotidianamente propensas a ser diferenciadas y marginadas. Este fenómeno está en directa relación con la articulación de nacionalismos. Siguiendo a Bauman (2012), el Estado Nación, creación insigne de los procesos modernizadores contemporáneos, lleva consigo un principio encargado de promover la unidad étnica. Lo anterior, lo realiza por encima “de todas las otras lealtades, fue la única historia exitosa de la comunidad en los tiempos modernos o, mejor dicho, la única entidad que alcanzó status de comunidad con cierto grado de convicción y afecto” (2012: 184).

En la misma línea, lo sucedido finalmente fue que la uniformidad étnica venció discursivamente. Así, son las naciones las encargadas de generar sus propios procesos

identitarios que tienden a exaltar las ideas nacionales como valores inamovibles e imposibles de traspasar. El racismo, no es solo entonces una cuestión de “color” de pigmentación de piel y diferenciación estética visible en el cuerpo, es un entramado que se apoyó y se sigue apoyando de conexiones políticas y reflexiones ideológicas que continúan dándole respaldo constantemente y que son lo que se conoce comúnmente como prácticas de nacionalismo.

Para ejemplificar lo anterior, entregamos algunas voces de chilenos y chilenas que significan los estereotipos en torno a la migración “negra” presente en Santiago de Chile en base a preguntas realizadas en el proceso del trabajo de campo. Las unidades muestrales que presentamos<sup>55</sup> se dividen en dos grandes grupos, a saber: a) Violencia discursiva de tipo instrumental. b) Violencia discursiva diferencialista con base nacionalista.

a) Unidades de muestreo de violencia discursiva de tipo instrumental:

“A mí no me gustan los negros, yo te digo este negro que vive conmigo se pasea todo el fin de semana en calzoncillos y para mí es ver una cuestión negra ahí con calzoncillos (risas). No me llama la atención para nada...” (EMT2)

“A mí, la piel. Me da asco, el color de la piel me da asco. Me da una impresión de suciedad. Donde son tan negros, me imagina que no se han lavado las manos (risas). Lo otro que no me gusta de ellos es que ellos en su país comen las comidas de tres-cuatro días sin congelar...” (EMT2)

“Pero es que tiene que ver con los rasgos de ellos, son súper feos los rasgos. Tienen los pómulos súper marcados, no tienen mucha diversidad. Acá nosotros igual nos alcanzamos a cruzar con los españoles ¿cachay? Igual nos

---

<sup>55</sup> Las personas entrevistadas son mujeres y hombres que se identifican con H/M según sea el caso. T2 indica el número del terreno en que se realizaron las entrevistas. Éstos se definieron en el marco del proyecto FONDECYT “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile del cual los autores del presente artículo hacen parte.

alcanzamos a cruzar con los españoles, alcanzamos a arreglar un poco la raza.” (EMT2)

La violencia expresada en las tres unidades que mostramos está en directa relación con un tipo de racismo que se concreta objetivamente en las corporalidades de los racializados. La dominación y el desprecio que se manifiesta, implican una distinción de lo nacional-chileno versus una “negritud” que produce sensaciones de asco y que termina por articular un proceso de dominación que se ordena desde lo fenotípico para terminar haciendo de la expresión racista una compleja red de castigo. Poner al inmigrante “negro” en el lugar de la impureza es un viejo “truco del oficio” por parte de las construcciones nacionalistas “blancas”, o que se dicen serlo. La defensa de lo nacional encuentra argumentos irrisorios para intentar sostener una “blanquitud” que se enseña como superior en los distintos espacios de lo social y que se ha hecho parte de un imaginario colectivo que se reproduce muchas veces sin cuestionamientos.

“Yo atiendo a puros colombianos que son profesionales, trabajan para allá para arriba. Que trabajan en hoteles, que son garzones, otro nivel... que trabajan en empresas. No negros...no todos los que llegan a Chile son malos.” (EHT2)

La inmigración que intentamos caracterizar es básicamente una inmigración pobre. Que no tiene mayores mecanismos de acceso a prestaciones sociales y que en el espacio laboral tienden a ocupar los trabajos que muchos chilenos ya no desean hacer. Ésta es una lógica mundial en tanto la migración como fenómeno está presente en todas partes. Lo que emerge distintivamente en Chile es una tendencia a criminalizar esta migración y un intento constante por intentar estratificarla imaginariamente entre “buenos” y “malos”, o entre una inmigración que se muestra abiertamente sumisa frente al abuso nacional y una que responde frente al avasallamiento, utilizando la resistencia como proceso que intenta mermar las prácticas de violencias que los inmigrantes reciben en la cotidianidad. Lo “negro” se asocia de forma directa con la maldad, siendo su inverso, lo “blanco”, o más “blanqueado”; un lugar que logra salvarse de los procesos de violencia instrumental.

b) Unidades de muestreo de violencia discursiva diferencialista con base nacionalista:

“Les dan mucho el favor a la gente extranjera porque no sé, si tú te das cuenta por la calle están los peruanos vendiendo jugo, vendiendo pan, haciendo anticuchos en plena... y a un chileno no le van a aguantar eso...” (EMT2)

La tendencia a la venta de productos en las calles de Santiago es una cuestión indistinta de nacionalidades. El comercio ambulante, profundamente precarizado, es un fenómeno en suma perseguido por los cuerpos de policía nacionales sobre todo en el centro de Santiago de Chile. Es en este contexto que grupos de inmigrantes ven en este espacio una salida laboral de rápido acceso y de ganancia monetaria diaria que les permite resistir la vida en la ciudad. En el proceso de captura de significaciones en torno a este hecho, se encontró una tendencia chilena-nacional a estigmatizar al inmigrante y hacerlo responsable de la existencia del fenómeno. También emerge la intención de hacer responsable a los inmigrantes de los procesos de “desorden” social, por lo general relativos a los espacios de ocio festivo y recreación, donde se los acusa de no saber moderar sus “modales” y utilizar, por ejemplo, la música en niveles demasiado altos de volumen, entre otras cosas.

“No sé si tendrán algún convenio o cosas entre presidentes... no sé. Pero yo veo que al menos los inmigrantes cuando hacen escándalos no pasa más allá de nada. De llamarle ni si quiera la atención, como que les tienen cierto respeto... porque si un chileno hace algo así yo creo que te llevan preso al tiro” (EMT2)

Otro elemento que emergió con fuerza es la tendencia a exagerar la presencia de inmigrantes en la ciudad de Santiago. En este caso se manifiesta de forma preocupante cómo chilenas y chilenos ven una suerte de “invasión” que imaginariamente estaría afectando la convivencia de un país que se entiende a sí mismo como tranquilo y ordenado.

“A mí al principio me gustaba, pero ahora ya no me gusta mucho porque hallo que hay muchas personas extranjeras. Y que en el fondo te están quitando, a nosotros, la fuente de trabajo. Porque como ellos trabajan por poca plata, obviamente los van a preferir a ellos y muchas personas van a quedar sin trabajo...” (EMT2)

“Cuando estaba Pinochet no había ningún extranjero en Chile. No había extranjeros, pero estos Gobiernos que vinieron después han dejado entrar a Pedro, Juan y Diego... esto no es un problemas de nosotros, es problema de las autoridades.”(EHT2)

“Es que yo me siento extranjera aquí estando en mi país. Yo me siento extranjera en la Plaza de Armas, de verdad, aquí la mayoría son extranjeros. Yo creo que de diez personas que hay en una esquina, nueve son extranjeros y hay un puro chileno metido.” (EMT2)

La manifestación de la potencia del discurso nacionalista chileno ha encontrado en los sujetos en situación migratoria un nuevo blanco en donde direccionar sus intenciones. Las prácticas sociales de violencia urbana hoy caen con fuerza en contra de quienes portan en sus cuerpos la marca de una negritud que molesta la falsa construcción identitaria nacional. La idea de Chile como un lugar que está en vías de construirse como multicultural parece desvanecerse cuando se contrasta con las vivencias de los inmigrantes en lo cotidiano y lo que los chilenos opinan y hacen a propósito de su presencia. Más que inclusión, lo que existe es una tendencia forzosa a que los inmigrantes se asemejen lo más posible a una *chilenidad* que les permite vivir en tranquilidad siempre y cuando se “comporten” en base a los criterios éticos que se fraguaron en el imaginario europeo de la construcción del Estado-nación chileno.

## 6) Conclusiones

Los espacios vacíos en la normativa migratoria vigente y la falta de fiscalización del cumplimiento de ésta, permiten prácticas racistas/xenófobas contra inmigrantes en todo Chile. El trabajo de terreno realizado en el proyecto Fondecyt “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” ha recogido diversos testimonios de ciudadanos colombianos, dominicanos que denuncian, por ejemplo, haber sido acusados de ser narcotraficantes, prostitutas sólo por su nacionalidad y color de piel. Aunque desde las autoridades las deportaciones o negación de entrada al país se justifican por razones burocráticas, falta de papeles, de dinero, los testimonios que se recogen en la frontera revelan otra situación. Hay registro de casos de racismo, sexismo, insultos, malos tratos, acoso. Verdaderas situaciones de desprecio estatal que no tardan en hacer eco en la población en general.

Al respecto, Bauman plantea que el temor hacia el inmigrante o el refugiado, se habría convertido en una forma de legitimar la debilitada autoridad de los Estados contemporáneos. Establece que “se precisan funcionarios de inmigración y controladores de calidad. Han de montar guardia en la línea que separa el orden del caos” (Bauman, 2005:44). Se necesita de “vigilantes del basurero” que custodien el no ingreso de los que son indeseados”. Y es que la llamada “problemática de la inmigración” poco tiene que ver con el número de migrantes que llega al país o cómo esto afecta las plazas laborales para chilenos. Los extranjeros en territorio nacional alcanzan una cifra marginal de la población total del país. Por otro lado, un alto porcentaje de ellos llegan a ocupar puestos de trabajo que quedan vacantes y que son atractivos para los intereses neoliberales del Chile actual. Una mano de obra barata y totalmente funcional, donde ni Estado ni empresariado se preocupan verdaderamente de su bienestar en el país. Más bien todo lo contrario.

El artículo que presentamos intentó caracterizar ciertas voces de la *chilenidad* que fueron interpeladas a propósito de la presencia de inmigrantes “negros” en la ciudad de Santiago, intentando indagar en las significaciones que se realizan en torno a su presencia cotidiana y los procesos de interacción mixta que de ahí se generan. En la misma dirección, se prestó especial atención a las referencias a las corporalidades de estos inmigrantes vistos desde el lente de chilenas y chilenos, analizando desde ahí la

violencia del discurso en tanto elemento central del análisis del presente artículo. Finalmente, se caracterizó y propuso un modesto modelo de análisis de las violencias que tienen que soportar. La violencia instrumental y la violencia diferencialista son los principales marcos en los cuales emergen las situaciones que afectan su derecho a una vida libre de agresiones, exclusiones, segregaciones y situaciones de rechazo. Urge entonces seguir pensando el cómo se ha constituido y se siguen manteniendo tales niveles de violencia en contra de unos “otros” que no son más que “nosotros” mismos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGADA, C. (2014) *Inmigrantes internacionales. Emprendimientos en barrios comerciales de Iquique, Gran Valparaíso y Gran Santiago*. Santiago: Editorial Ceibo.
- BAUMAN, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2012) *Modernidad Líquida*. México: Edit. FCE.
- CASTILLAS, R. (2008). “Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio por caracterización, actores principales y complejidades”. En: *Migración y Desarrollo* N°10, p. 157-174.
- CORREA, J. (2011). *Ser ‘inmigrante’ en Chile: la experiencia del racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago*. Tesis para optar al título profesional de Sociólogo. Santiago: Escuela de Sociología, Universidad de Chile.
- DOMÍNGUEZ, C. & DÍAZ, P. (2001). “Aproximación a la construcción del patrimonio cultural en la Araucanía. Análisis de un proceso cosmopolita”. *Memoria Chilena*.
- FELDMANN, A & DURAND, J. (2008). “Mortandad en la frontera”. *Revista Migración y Desarrollo*, N° 10. p. 11-35.
- FRONTEX (2015) “23.000 Migrants arrived in Greece last week”. From: <http://frontex.europa.eu/news/23-000-migrants-arrived-in-greece-last-week-vQZyE>. Consulta: 20 de marzo de 2016.



- LA TERCERA (2015). "Chile expulsa a más de 1.000 extranjeros por año". From <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2015/11/680-654062-9-chile-expulsa-a-mas-de-1000-extranjeros-por-ano.shtml>. Consulta: 20 de marzo de 2016.
- LIBERONA, N. (2015). *Prácticas institucionales racistas en el ingreso de migrantes a Chile y la ilegalidad*. Ponencia en: IV Congreso Latinoamericano de Antropología en México.
- MARGULIS, M. (1997) "Cultura y discriminación social en la época de la globalización". En: Revista *Nueva Sociedad*, N° 152, p. 37-52.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2006). "Glosario sobre migración" en: *Derecho Internacional sobre migración* N°7. Ginebra.
- SOLIMANO, A. (2014). *Migraciones, capital y circulación de talentos en la era global*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- STEFONI, C. (2001) "Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile". CLACSO. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.
- TIJOUX, M.E. (2007). "peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida." E: Revista *POLIS* N° 18, p. 2-13.
- VALKO, J. (2010). "Desmitificación del inmigrante alemán en Don Helmuth, el colono de Carlos Fuenzalida Valdivia". Revista *Acta Literaria* N°40, p. 45-69.
- WILLIAMSON J. (2006) "Informe Migración Mundial". Revista *Finanzas y desarrollo*, p. 23-27.
- WIEVIORKA, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Editorial Gedisa.